



# La construcción de lo cotidiano en el tránsito por la heterotopía. Notas sobre la relación sujeto-objeto en las prácticas institucionales

The construction of everyday life in transit through heterotopy. Notes on the Subject-Object Relationship in Institutional Practices.

Anabel Arias

## Anabel Arias

Licenciada en Terapia Ocupacional (Universidad Nacional del Litoral).

Especialista en Salud Mental (Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental. Sede Paraná)

Instructora y colaboradora docente en Residencia Interdisciplinaria en Salud Mental. Sede Paraná.

Miembro del Dispositivo de Atención Psicosocial (D.A.Ps). Miembro del Comité de Docencia e Investigación del Hospital Escuela de Salud Mental. Paraná, Entre Ríos.

anabelarias85@gmail.com

## Resumen

Este escrito se propone profundizar algunas reflexiones generadas a partir del abordaje de usuarios institucionalizados en proceso de reconstrucción de lo cotidiano, anhelando acercar aportes que permitan repensar tanto las prácticas como las experiencias en el campo de la Salud Mental. Tomando como punto de partida conceptualizaciones de Foucault relacionadas a los lugares que habitamos, se desplegarán a lo largo del escrito cuáles son las características propias de un campo *heterotópico* como lo es el hospital monovalente. Se busca reflexionar sobre la configuración de lo cotidiano en los abordajes de sujetos institucionalizados y se tomará –a modo de analizador– un dispositivo clínico construido para un usuario. El mismo procuró la promoción del enlace social, la puesta en juego de ciudadanía, el cuidado de la autonomía, y el sostenimiento en su hacer cotidiano. A su vez, se propone una serie de viñetas recortadas de los escenarios clínicos actuales, para reflexionar respecto de la relación del sujeto y los objetos. Se trabajarán cuatro aspectos fundamentales, a saber: la constitución subjetiva posibilitada en el vínculo con los objetos y los otros; el lugar de los objetos en la materialidad de lo cotidiano; la apertura de un campo comunicacional desplegado en el encuentro con los objetos; y la posibilidad de evocación a través de ellos en la constitución de relatos. Finalmente, el escrito procura acercarse a la espesura de las prácticas en relación a la apropiación de posibilidades como instancia subjetivante en instituciones de encierro.

**Palabras clave:** Terapia Ocupacional, salud mental, ciudadanía, autonomía personal, socialización.

## Abstract

*This paper intends to analyze the approach of institutionalized users in the process of reconstructing the everyday, hoping to bring contributions that will allow rethinking both practices and experiences in the field of Mental Health.*

*Taking as a starting point Foucault's conceptualizations related to the places we inhabit, characteristics of a heterotopic field such as the monovalent hospital, will be taken into account.*

*The target is to analyze the everyday in the approaches of institutionalized subjects and – as an analyzer – a clinical device built for a user will be used. This advice is intended to be a promoter of social link, citizenship role, care of autonomy, and the sustentation in daily doing. At the same time, there will be opportunities to think about the relation of the subject and the object.*

*It will be based on four fundamental aspects: The subjective constitution related to objects and others. The place of objects in the materiality of everyday life; The opening of a communicational field based on the encounter with the objects; And the possibility of evocation through the constitution of stories. Finally, the paper tries to approach the thickness of the practices in relation to the appropriation of opportunities the subjects in confinement institutions have.*

**Key words:** Occupational Therapy, mental health, citizenship, personal autonomy, socialization.

## El tránsito por las heterotopías. Las prácticas en la cotidianidad del hospital

Foucault (2010) desarrolla en 1967<sup>1</sup> los conceptos de *Espacio utópico* y *heterotópico*, proponiendo un debate que pretende reivindicar el espacio, como lugar heterogéneo. Dice, respecto del planteo de Bachelard: “no vivimos en un espacio homogéneo y vacío, sino por el contrario, en un espacio que está cargado de cualidades” (p. 67). En este sentido, no niega las coordenadas de tiempo e historia, sino que les da un tratamiento diferente, a través del espacio.

Heterotopía nombra a aquellos lugares yuxtapuestos, de simultaneidad. Espacios de lo desigual, de lo diferente, de la alteridad. Una trama que puede ser tejida en sus cruces y relaciones. Para el autor, la institución psiquiátrica –al igual que las cárceles, los cementerios, los moteles, las bibliotecas y los museos– devienen espacios heterotópicos. La heterotopía alude a aquello que puede realizarse como lugar concreto. La mayoría de las sociedades modernas, reservan ciertos lugares para los sujetos que, respecto de la sociedad, se encuentran en estado de crisis, pudiendo transitar las mismas “en otra parte”. Constituyen así “heterotopías de crisis”, que al decir de Foucault están siendo reemplazadas por “heterotopías de desviación<sup>2</sup>” (2010, p.72).

A diferencia de ésto, la utopía, como su nombre indica, es un lugar que no existe. “Son espacios que fundamentalmente, esencialmente, son irreales” (Foucault, 2010, p.69). Los espacios utópicos, que habitualmente se utilizan para describir lo ideal o irrealizable, constituyen esa instancia de la vida que necesariamente nos aliena para una vida enlazada a otros. La utopía no tiene lugar real pero tiene presencia, configurándonos, ordenándonos, en tanto que el mundo sin esa alienación sería un mundo fuera del lazo. La utopía –como un lugar soñado o artefacto imposible– actúa sólo desplegándose como heterotopía, es decir, viabilizando la aparición de lo posible. Ambas funcionan a modo de cinta de una sola cara, que va y viene, como puede visualizarse en los grabados del artista holandés M.C. Escher<sup>3</sup>.

1 El 14 de marzo de 1967 Foucault pronunció en el Cercle d'études architecturales de París una conferencia titulada “Des espaces autres”, en la que introduce esta terminología.

2 Son “aquellas en las cuales se instala a los individuos cuyo comportamiento es marginal respecto de la media o de la norma exigida. Son las casas de reposo, las clínicas psiquiátricas (...), las prisiones y sin lugar a dudas habría que agregarles las casas de retiro, que de algún modo se hallan en el límite de la heterotopía de crisis y de la heterotopías de desviación”. En este sentido, podemos pensar las casas de medio camino, como en ese límite entre una y otra, puesto que constituyen espacios para alojar sujetos en que las crisis vitales requieren de cierto cuidado, pero también para los sujetos que, respecto de la sociedad, presentarían cierta desviación.

3 La obra de Escher se encuentra repleta de representaciones de estas metáforas de espejos infinitos o Cintas de Moebius. Drawing Hands (1948) re-

La conceptualización foucaultiana supondría una división del “adentro” y del “afuera”, ubicando a las heterotopías en la segunda. El filósofo va a decir respecto éstas que se trata de “lugares que están fuera de todos los lugares, aunque sin embargo sean efectivamente localizables” (Foucault, 2010, p.70).



Rind (1955) M.C. Escher

En este sentido, se podría deducir que las internaciones en espacios heterotópicos, existirían como un estar adentro de un afuera. Distinción que genera tensión con algunos supuestos binarios del campo de la Salud Mental, a saber: “el hospital es el adentro” y “lo social es el afuera”. Dozza de Mendonça (1999) interesado también por la determinación de estos supuestos, dice que lo “social es un lugar que no existe” ya que donde sea que nos encontremos, nunca dejamos de habitar lo social. Al igual que en la metáfora de la Cinta de Moebius, en el campo de lo social carecen de sentido el binomio interior/exterior.<sup>4</sup> En ésta línea el autor citado propone, en cambio, problematizar en qué social se encuentra un sujeto: ¿un “social psiquiatrizante” o un “social socializante”?

Nuestro hacer transcurre en el cotidiano de una institución pensada, en sus orígenes, como una institución de encierro, donde ciertas prácticas devendrán psiquiatrizantes o socializantes, dependiendo de cómo éstas sean leídas y de lo que allí suceda en términos de experiencia subjetiva para alguien. En

presentada en una mano que se dibuja a sí misma o sus escaleras soñadas, son otros ejemplos.

4 Si intentáramos colorear la superficie de una Cinta de Moebius, comenzaríamos por la aparentemente cara exterior y al final advertiremos que queda coloreada en su totalidad.

el hospital conviven diversas lógicas y visualizamos una permanente tensión entre el “espacio” y las “prácticas”: acompañamos la construcción de lo cotidiano con el horizonte utópico de un social socializante, al mismo tiempo que acontece desde y en un campo heterotópico.

Aquí algunos interrogantes que se podrían sostener al andar por las instituciones, son: ¿Qué elementos de la vida cotidiana del hospital hacen que éste devenga una heterotopía?, ¿Qué posibilita a un sujeto en crisis el tránsito por la heterotopía?, ¿Cuáles serían las características de una cotidianeidad utópica?, ¿Quién lo define?, ¿Hay una línea que separe lo utópico de lo heterotópico?, ¿Dónde acontece la clínica?, ¿Acompañamos la re-construcción de la cotidianeidad del sujeto hacia un campo utópico o heterotópico?, ¿Qué particularidades presenta la intervención en el abordaje de la crisis y la construcción de una trama vincular que sostenga a un sujeto en su hacer cotidiano?

### Un dispositivo clínico para un sujeto en crisis

Conozco a Vicente<sup>5</sup> en su primera internación en el hospital monovalente. Se encontraba cursando un “episodio depresivo bipolar con síntomas psicóticos” (extraído de su historia clínica). Tenía 59 años, estaba desorientado temporalmente, con importantes dificultades de concentración y con un aspecto general que denotaba abandono. Refería sentir tristeza y falta de voluntad (esto se acompañaba de un lenguaje lento). Sus explicaciones respecto de lo que le sucedía eran:

Estoy así porque tuve una explosión en el sistema nervioso. Algo gravísimo me paso, un híper estrés. Mis órganos funcionan inadecuadamente. Descubrí que tengo que comer chocolates para mi problema de las vainas nerviosas. Todo esto comienza cuando perdí mi documento.

Las ideas delirantes en relación a su cuerpo tomaban sus palabras y también se manifestaban en las excoriaciones en sus brazos producto de la presencia de manierismos. Este lenguaje hipocondríaco o lenguaje de órgano daba cuenta de sus vivencias de fragmentación corporal. El cuerpo aparecía desubjetivado.

Durante el primer mes no quiso salir de la cama, las entrevistas eran breves y aparecían pensamientos negativos y de muerte recurrentemente. Al tiempo, comienza a poder sostener las entrevistas y a instalarse un espacio individual de Terapia Ocupacional. Se observaba desorganización y dificultades para reconstruir aspectos de su vida. Sus relatos eran pobres, interceptado todo el tiempo por interpretaciones y preocupaciones de

5 Se garantizó el resguardo de la identidad de acuerdo a las normativas vigentes, no utilizando datos filiatorios reales en el escrito. Así mismo, la autora asume la responsabilidad ética de la publicación del artículo, habiendo tramitado el aval del Comité de Bioética y del Comité de Docencia e Investigación de la institución.

orden delirante<sup>6</sup>. Las coordenadas de su cotidianeidad –como la de otros tantos usuarios internados–, se encontraban arrasadas, desenlazadas, estalladas. En esa experiencia donde el orden simbólico quiebra sólo había margen para un cuerpo fuera del lenguaje. Cuerpo que en ocasiones se encontraba inhibido, en otras desbordando violencia, cuerpo que no puede más. En esas fracturas simbólicas, podemos ubicar que los principios del hombre moderno –principalmente la autonomía y la ciudadanía– se encuentran vulnerados. Y allí, donde el sujeto se queda sin lazo, se vuelve necesario del semblante de otro para puntear algo de la trama rota.

Vicente ubica su punto de quiebre: “estaba bien hasta que perdí el DNI en la calle. Empecé a pensar que alguien podría hacer algo malo al encontrarlo. Desde ahí comencé a encurrarme”. En ese episodio, lo inesperado se torna demasiado grande y le provoca angustia. La calle, lugar de tránsito y de transición, se vuelve un espacio de peligro<sup>7</sup>. Punto de inflexión y desesperación, corte que irrumpe en el devenir de su vida. Pérdida en la que algo de él y de su sostén cotidiano pareciera haberse extraviado también y que puede –al menos, puede– explicarlo desde esas construcciones delirantes. Desde ahí sus actividades cotidianas se ven obstaculizadas por estas interpretaciones –por momentos imponiéndose ciertos actos o inhibiéndose en su hacer–, empezando allí un tiempo de abandono y desorganización.

### Proceso de re-construcción de una cotidianeidad regulada por la utopía desde un mundo heterotópico

Para nuestra disciplina (Terapia Ocupacional), el proceso de reconstrucción de lo cotidiano se vuelve tanto objeto de análisis como de intervención. Reconociendo la complejidad que implica producir cotidianos en el abordaje de usuarios institucionalizados, es que hacemos con otros. Conformamos equipos interdisciplinarios y ofrecemos tiempo y espacios para el acontecimiento de alguna producción que resulte propia del

6 Se intentó trabajar desde una posición de acompañamiento de su delirio. Delirio entendido como aquello no inscripto a nivel simbólico que retorna desde lo real y que aparece en forma absoluta como un intento errático de explicación u ordenamiento de algunos hechos. La intervención procuró dar alojamiento al malestar manifestándose en la experiencia de un cuerpo “que falta”, “que no está”, “que no funciona”. Tratando, al decir de Marcelo Percia de “dar acogida a lo que no entendemos, de ser hospitalarios con lo que ignoramos, de saber no impedir que otro entre y salga por sitios impensados” (2004, p. 212).

7 La ciudad, es una heterotopía por excelencia, en tanto cumple con sus tres grandes rasgos distintivos: a) plantea una simultaneidad de actividades, funciones y espacios (Yuxtaposición); b) se ligan a una práctica que conlleva operaciones del registro y acumulación de tiempo (heterocronía) y c) crea un espacio que en espejo denuncia el espacio real. Si hay un lugar donde más producción de relaciones humanas se produzcan, ese es el espacio público.

sujeto. Aquellas intervenciones –reguladas por esos espacios inexistentes y ordenadores, como son la utopía– se desarrollan, paradójicamente, en campos heterotópicos, que tienen a su vez, particulares formas de producir cotidianeidades. Algo de la temporalidad arrasada primero por la crisis, y luego por la rutina del hospital intentamos reordenar.

Plantea Michel Foucault (2010) que las heterotopías en la práctica, están ligadas a recortes o períodos de tiempo, es decir a heterocronías, una suerte de ruptura absoluta de la medida tradicional del tiempo. Propone la imagen de la temporalidad en el cementerio, “esa extraña heterocronía que es, para un individuo, la pérdida de la vida, y esa cuasi eternidad donde no deja de disolverse y de borrarse” (p.70). Podemos pensar en otra metáfora cotidiana para visualizarlo: el archivo hospitalario. Un espacio de acumulación, de registros de datos, de tiempos detenidos en las historias clínicas. Las mismas se ofrecen como un bucle, un doble acumulador de tiempo, en el sentido que son un lugar de registro a la vez que lugar registrado.

La vivencia del tiempo en el manicomio, se vive como tiempo detenido, vacío, que se vuelve presente, marcando cierta discontinuidad, cuando llega la comida, la hora de la medicación, el momento del baño o de dormir. Allí, la actividad que ofrecemos los terapeutas ocupacionales, apunta a soltar algo de ese tiempo detenido y eterno, que el hospicio en su arquitectura, en su dinámica, en sus rutinas y relaciones, impone.

Otra paradoja que encontramos en los escenarios institucionales, es el reforzamiento de lo heterotópico, donde el encierro aparece no sólo como intervención sino también como lógica y posicionamiento. En el caso de Vicente, cuando empezábamos a ver una mayor organización que nos permitía pensar en el alta y conforme a que se acercaba la externación, la familia propone una nueva institución de encierro (un hogar de ancianos). El argumento sostenido era: “es cantado que dejará la medicación y volverá a descompensarse”. Como equipo nos vimos, nuevamente, en una tensión donde las coordenadas de lo utópico oficiaron como ordenador. Así, simultáneamente a que Vicente configuraba una cotidianeidad en la heterotopía, trabajábamos en la construcción de un espacio propio regulado por las líneas ondulantes de lo utópico, que le permitieran el sostenimiento cotidiano fuera de los muros de la institución. Traspasamos los límites del consultorio y de los talleres para trabajar en su departamento. Acompañado, volvió a habitarlo, a reencontrarse con sus objetos personales, a compartir ese tiempo con otros. Instrumentando diversas estrategias, se trabajó para que pudiera apropiarse de la responsabilidad de la medicación. También, en la regulación de su alimentación– pensando juntos recetas, lugares de la ciudad donde realizar compras, a quienes invitar a compartir un almuerzo– y en el cobro y organización del dinero de su pensión –planificar los gastos mensuales, el pago de servicios–.

Diversas instancias de la vida cotidiana que le preocupaban y que en momentos de crisis le resultaba difícil sostener. Intervenciones que apuntaban a la estructuración de cierta utopía, ordenada sobre los valores que ponen en juego la ciudadanía, la autonomía, y cierta responsabilidad sobre los propios actos. A su vez, en la institución, se le ofreció un espacio grupal de cocina. Actividad que tenía especial interés para él y que en los momentos de descompensación maniaca, tomaba excesivo protagonismo acumulando objetos, recetas, hablando sólo de las propiedades de los alimentos. Ahora, en el encuentro con otros y con un hacer, podía ligarse a estos objetos sin extraviarse. En esa cocina, aquellas teorías que armaba para volver a creer en el mundo y dar cierta coherencia al desarme –y que lo dejaban por fuera del mundo compartido–podían tener otro enlace –y desenlace–.

En ese proceso, acontecían distintos emplazamientos, ligados a lo más vital de la vida en la heterotopía. Para Foucault “el emplazamiento es definido por las relaciones de vecindad entre puntos o elementos (...) se los puede describir como entramados” (2010, p. 65). Es el momento en el cual un espacio de relaciones sociales abstracto se vuelve real y concreto, en tanto se entreveran sentidos a la manera de una madeja en que se condensan particularidades específicas. En este caso, los emplazamientos se visualizaban en los relatos que acontecían entre quienes se acercan a la cocina del taller, en el olor que le recordaba su casa, en el recuerdo de las recetas de su madre, en las conversaciones que se producían, en ese espacio como lugar de encuentro. Emplazamientos al interior de la heterotopía, en tensión y complementariedad con aquellos producidos –simultáneamente– en espacios ligados a lo utópico, como los que tenían lugar en el departamento de Vicente. Limpiar la casa, el lugar que se elige para descansar o aquel para encontrarse con otro, el lugar para guardar cosas, las historias hospedadas en una cama, los tránsitos en colectivo, la llamada telefónica al amigo, la calle, las esquinas, los objetos. Diversos lugares donde se condensan los propios sentidos. Emplazamientos ligados a la utopía que invitaron a Vicente a transitar por la responsabilidad, la autonomía y la ciudadanía. Un permanente “mientras tanto”, donde fue posible el enlace con otros, con algo del hacer articulado, en un relato propio.

### **Un abanico de postales que hacen hablar a las heterotopías**

Se dice que las preguntas abren agujeros por donde es posible hacerse caminos para pensar. Propongo entonces, el recorte de una serie de interrogantes que se abren de los fragmentos de historias de usuarios institucionalizados presentados a continuación.

Juan hace unos años, como parte de su tratamiento, comenzó a escribir. Los libros que ha podido publicar son sus objetos de circulación. Con ellos y a través de ellos, cuenta a los otros fragmentos de su historia, sus explicaciones en forma de delirio. Además, en tantos años de vida institucional, fue comprando diversas co-

sas con las que diferenció su pieza de la de otros usuarios. Con ellas armó su pequeño mundo recortado de la homogeneidad de la institución. Y hay otros objetos suyos –particularísimos– que forman parte de su núcleo delirante y los lleva puestos a todas partes. Los luce. Los impone. Los muestra. Provoca.

Marcelo pide “moneditas” en el hospital y en tribunales. Después de muchos años de vivir en la institución –la mayoría de ellos sin criterios clínicos– se va de alta. Tiene una pieza en la casa de su hermana que no termina de poder habitarla. Hay una diversidad de objetos que le fueron comprando y que parecen no decirle nada. Viene a pasar todo el día al hospital, a tomar mates con sus amigos. Sus recorridos por fuera del hospicio tienen que ver con este pedido de “moneditas”.

María no vive en la institución pero viene todos los días. Llega con su bolso atiborrado de cosas que lleva para todos lados. Saca el mate con la yerba lavada, las bombachas, broches, medias y otras cosas que vende como vendedora ambulante. Y en una bolsita, el pase libre para el colectivo y el certificado de discapacidad, “para que no se moje”.

Víctor prácticamente ya no puede caminar y pasa sus días sentado, fumando sin cesar en el pasillo de la sala. Hacia un lado y en el frente la vista es una pared, del otro lado un compañero con quien ya ni conversa. Días enteros, ese es su modo de estar. A veces tiene suerte y si hay sol lo llevan hasta uno de los patios, donde al menos se tiñe de los rostros de los que pasan. Si no fuese por el cigarrillo, tendría siempre las manos vacías.

Marcela irrumpe silenciosa casi todas las mañanas con su pregunta “¿Tiene un mate?”, “¿Una bombilla?”, “¿Un poquito de yerba?”. Muchos mates le han regalado. Nunca sabe donde están. ¿Los perderá?, ¿se los robarán?, ¿sólo puede pedir?, ¿no puede tener?

Inés, como dice una expresión popular, “no tiene donde caerse muerta”. Roba materiales del taller de plástica. No se sabe que puede hacer con ellos. Su robo de cosas innecesarias se me aparece como la intensificación y una mostración del despojo.

Edelberto dice que no quiere salir de la cama. Lo vamos a buscar a la sala y lo encontramos tapado hasta la cabeza. El objeto cama pareciera ser la única experiencia fundante de interioridad para un sujeto en absoluta desposesión<sup>8</sup>.

Cristian cursa un episodio psicótico. Delira sin parar en el consultorio. Hizo un pasaje al acto contra sus vecinos y la justicia lo interna por peligroso. Dice que es contador y que luego estudió en una universidad extranjera. Vamos a su casa para intentar pensar su externación y nos encontramos con que estaban to-

8 Foucault va a describir estos espacios como “emplazamientos de reposo cerrados”. Moffat plantea que en el hospicio está impedida la privacidad, no hay lugar para que alguien esté a sola consigo mismo. La cama del paciente deviene casi el único espacio de intimidad del manicomio, un espacio de subjetividad. (Percia, 2004). Si la privacidad no puede tener lugar en ninguna parte, la cama constituye entonces “ese lugar de ninguna parte”, esa heterotopía de crisis. (Foucault, 2010, p. 72).

das sus pertenencias embaladas en cajas, para ir quién sabe a dónde. Solo en la pared del living cuelga el diploma de Harvard.

A partir de estas postales algunas preguntas para andar y desandar:

¿Hay algún hilo zurciendo todos esos relatos?, ¿Los libros, las moneditas, el mate, los materiales robados, el certificado de discapacidad, el pase del colectivo, se constituyen como objetos de intercambio para estas personas?, ¿Qué le dice el cuadro en la pared a Cristian?, ¿Por qué subjetivamos los objetos?, ¿Qué posibilitan esos objetos?, ¿En qué se transforman para esos sujetos?, ¿Es posible pensar al sujeto sin objetos?, ¿En qué deviene un sujeto sin objetos?, ¿Cuándo una vida se cosifica?, ¿Qué lectura particular del vínculo sujeto-objeto podemos hacer las terapeutas ocupacionales?, ¿Puede pensarse una clínica que no involucre este elemento?

### Reflexiones en torno a los objetos en la experiencia de subjetivación

Los objetos forman parte del mundo de los sujetos desde las experiencias más tempranas. A través de ellos, el niño empieza el arduo camino de construir su relación con el espacio; la posibilidad de ubicar un adentro y un afuera; la discriminación de la presencia y la ausencia; el pasaje hacia la separación; el poder ubicarse en el mundo y en relación a los otros. De aquí podemos desprender una primera reflexión: el sujeto constituye su subjetividad a partir del vínculo con los objetos y con los otros. Así, la trama de la identidad va configurándose de objetos a través del tiempo. De aquellos que forman nuestro presente, los que aparecen en nuestros recuerdos –en los relatos de la infancia–, y en las esperanzas por venir.

En relación a lo anterior una segunda reflexión –en estrecha vinculación con nuestro quehacer profesional en tanto lo define– es que los objetos posibilitan cierta materialidad de lo cotidiano.<sup>9</sup> Lo cotidiano definido como aquella invención que hace el sujeto para sostenerse en su existencia. Un entramado complejo, con continuidades y discontinuidades, en donde se entretejen lugares, objetos, actividades, relatos. Principalmente el lugar en el que se produce y reproducen las relaciones sociales y en ese sentido, en donde se da la producción del sujeto (Galheigo, 2003). En esa invención encontraremos tanto los elementos de sostén como aquellos que resultan devastadores.

La presencia de objetos –y también la ausencia de ellos– posibilitan la materialidad de una forma específica de cotidiano. Di-

9 *Lo cotidiano* es una categoría compleja que puso en discusión el núcleo histórico de la Terapia Ocupacional. Sandra María Galheigo propone una revisión disciplinar tomando como punto de partida el concepto anglosajón fundante en nuestra disciplina: las *actividades de la vida diaria*. El uso del concepto “cotidiano” se encuentra asociado al cambio en la proposición teórico-metodológica que, según esta perspectiva latinoamericana crítica, busca retomar la relación Sujeto-Historia.

chos objetos mutaran en relación a la singularidad de esa historia personal, a los devenires de las instituciones, a las posibilidades y dificultades concretas, y al contexto e idiosincrasia de cada sujeto. En este punto, cabe la pregunta respecto de aquellos objetos posibles en la vida institucional. Una institución en la que permanentemente es necesario construir bordes para delimitar o discriminar lo privado de lo público. Límites que en la vorágine diaria, tienden a difuminarse y en los que, de momentos, nos cuesta ubicar lo que es propio, de lo de todos, de lo de algunos. Entonces, volver la mirada a los objetos podría ayudarnos a establecer coordenadas para el trabajo clínico, para la estructuración de un mundo de objetos –cuando no los hay– y para el cuidado lazo social –cuando algo de su configuración tropieza con la vida de otros–.

Otro axioma es que en el vínculo del sujeto con los objetos se abre un campo de comunicación. El singular modo de relacionarse con los objetos, nos permite visibilizar aspectos de las circunstancias que atraviesa el sujeto, ciertas emociones, algo en relación a su estructura. Principalmente, los talleres o espacios de actividades en la institución aparecen como invitaciones para el encuentro con objetos, materiales, herramientas, con otros. Liliana Paganizzi (1997) plantea que esas propuestas abren campos comunicacionales, en las que hay una presencia agobiante de elementos que se yuxtaponen. Los materiales, por sus características proponen al sujeto tiempos, modos de manipulación, un código, un lenguaje particular de lo inanimado, no intencional, con posibilidades y limitaciones. Los espacios de actividad son encuentros plagados de señales lingüísticas y no lingüísticas –las últimas provenientes de los objetos y del sujeto. Que devengan *signos* dependerá de la presencia de un sujeto dispuesto a leer algo de aquellos vínculos. En este sentido, la articulación con el sujeto y con una narrativa, aparece como posibilidad para que devenga una experiencia subjetiva.

Otra clave para pensar la clínica de lo cotidiano, es que los objetos abren posibilidades de evocación. Un poema de Fabián Casas (1996) ilustra lo dicho:

Me siento en el balcón a mirar la noche.  
 Mi madre me decía que no valía la pena  
 estar abatido.  
 Movete, hacé algo, me gritaba.  
 Pero yo nunca fui muy dotado para ser feliz.  
 Mi madre y yo éramos diferentes  
 y jamás llegamos a comprendernos.  
 Sin embargo, hay algo que quisiera contar:  
 a veces, cuando la extraño mucho,  
 abro el ropero donde están sus vestidos  
 y como si llegara a un lugar  
 después de largo viaje  
 me meto adentro.  
 Parece absurdo: pero a oscuras y con ese olor  
 tengo la certeza de que nada nos separa.

En el relato del poeta puede verse reflejada esta posibilidad de evocación que se vehiculiza a través de ciertos objetos y el acto mismo con y sobre ellos. Los objetos aparecen así como pequeñas metáforas. Los relatos se tiñen de objetos y viceversa: la abuela que cuenta de aquel autito que no largábamos en todo el día; el oso que todos recuerdan porque iba a todos lados y sin el cual no podía dormir; un perfume que nos recuerda a alguien, un aroma que nos lleva mentalmente hasta un sitio. Las narrativas ligadas a la infancia abundan en imágenes. Y así, los recuerdos configuran texturas, colores, olores y formas de todos esos objetos que formaron un universo en apertura.

En el primer volumen que compone la novela *En busca del tiempo perdido*, del francés Marcel Proust, se describe el célebre episodio de la magdalena mojada en el té, en donde a partir del sabor experimentado, el personaje recupera un recuerdo infantil que hasta ese entonces creía perdido. Con él aparecen recuerdos de su tía, de la casa y toda una sucesión de imágenes. Un relato en donde los objetos, el espacio, el tiempo y la memoria se comulgan con una belleza imperdible. La memoria, la evocación y el relato se ponen en funcionamiento a través de los sentidos y del encuentro con el objeto. “La magdalena de Proust” es como se denomina a esa instancia de evocación devenida de la experiencia sensorial con un objeto, un hacer, un sabor, un color o un olor.<sup>10</sup>

Pero en el mismo instante en que aquel trago, con las migas del bollo, tocó mi paladar (...) el recuerdo se hizo presente (...) Era el mismo sabor de aquella magdalena que mi tía me daba los sábados por la mañana. Tan pronto como reconocí los sabores de aquella magdalena (...) apareció la casa gris y su fachada, y con la casa la ciudad, la plaza a la que se me enviaba antes del mediodía, las calles (...) Todo eso, pueblo y jardines, que va tomando forma y consistencia, sale de mi taza de té (Proust, 1913).

En los variables escenarios clínicos, esta posibilidad de los objetos, la elaboración psicomotriz y la experiencia sensorial a través del acto, toman un valor particular para sujetos que presentan cierto fallo de acceso a lo simbólico. Los objetos invitan al sujeto a viajar a través del tiempo subjetivo para acceder a los recuerdos, zurciendo el presente con el pasado para delinear algunos futuros. Recordar, etimológicamente

10 En el cortometraje animado *La maison en petits cubes*, de Kunio Katō –disponible en la web– puede apreciarse a un anciano que a bucea por distintos niveles de su casa que ha sido tomada por el agua. En ese viaje, va encontrándose con distintos objetos que disparan recuerdos. Así, la pipa que busca metafóricamente el regalo, la copa una cena de amor, el sillón la tibieza de un retrato familiar, la cama el cuidado. Distintos emplazamientos de su vida. Con cada uno de los pisos inundados que desciende, se enfrenta a los más profundos recuerdos que vivió en cada uno de ellos, en las etapas de su vida, representado a través de objetos.

proviene del latín *recordis*, que significa volver a pasar por el corazón. Así las vivencias del sujeto se matizan de la impronta personal, de las propias experiencias.

Para aquellos sujetos que presentan dificultad al poner en palabras las representaciones, el trabajo por el acto y con objetos concretos supone representaciones de otro orden, más accesibles. Estas representaciones vivas, son elaboradas, inscriptas y evocadas más fácilmente a través de los sentidos y del acto que de las palabras.

Finalmente, que los objetos *inviten*, habla de su condición de incierto, de incalculable.

### Sobre las subjetividades en la heterotopía:

La producción de cotidiano, desde las experiencias tempranas, va configurándose de aquello que se repite como continuidades de la existencia –instalando hábitos y rutinas– y de las discontinuidades –las sorpresas, lo novedoso, lo diferente–. Éstas últimas aparecen como los intervalos o pausas donde construir sentidos (Galheigo, 2003). En ésta línea, la subjetividad al decir de Guattari (1996), “es producida por instancias individuales, colectivas e institucionales”. No se constituye sólo como interioridad sino que deviene de la apropiación de posibilidades en un mundo habitado (p. 11).

Volviendo al recorte de viñetas, podemos ubicar que los objetos que se ponen en circulación (las moneditas, el cigarrillo, el mate, la cama, el cuadro) y las acciones que ellos posibilitan (pedir, robar, quedarse quieto, andar) aparecen como opciones de las que pueden tomar posesión. ¿Será que a partir de esas apropiaciones deviene subjetividad? ¿Qué relaciones subyacen?

Basaglia (2008) planteaba que en el manicomio las personas padecen más que de locura de pobreza y que esa pobreza es el sufrimiento de la desigualdad integrada sistémicamente. El pobre ocupa un lugar social que es el lugar del oprimido, del desposeído. No deja de ser un lugar en el mundo cultural, en donde el hospital se vuelve espacio de alojamiento para esa forma de existencia social que son los arrasados.

¿Qué pasa cuando lo que se repite como continuidad es la desposesión?, ¿Cuáles son los objetos posibles de apropiación para un sujeto en las instituciones totales?, ¿Qué opciones tienen quienes las habitan? ¿Qué cotidaneidades construyen? ¿Qué lugar para los intervalos?

Interrogantes que interpelan los modos de organización del tiempo, del espacio y del hacer que propone la ausencia de objetos, para que la in(ter)vencción pueda posibilitar una apropiación de posibilidades en las instituciones totales, que permita que otras cosas surjan en la construcción cotidiana.

### Conclusiones

La producción de cotidiano de un sujeto en crisis o institucionalizado que transita los espacios heterotópicos, deviene objeto de análisis y de intervención del terapeuta ocupacional, constituyendo un problema a atender en el campo de la Salud Mental.

Tanto el relato de Vicente, como las postales compartidas, intentan echar luz sobre prácticas presentes en una institución donde podemos ubicar las reglas que configura la heterotopía. Se espera que estos aportes sirvan para repensar la construcción de nuestra práctica. Que habitemos las instituciones con la mirada centrada en aquellos elementos – siempre singulares– que es necesario disponer para que se produzca algo del orden de la apropiación de posibilidades. Prácticas que apunten a bordear, a relacionar, a acompañar la reconstrucción de aquellas prerrogativas que constituyen al sujeto de la modernidad; prácticas que apunten a la reconstrucción de la trama de relaciones de un sujeto, desde aquellos emplazamientos que lo sostengan en lo cotidiano, que le den sentido y unidad y que en momentos de crisis, quiebran.

Al decir de Marcelo Percia (2004), tiene que ver con cartografiar una arquitectura utópica que proyecte un mundo más habitable allí donde todo parece inhabitable. Posibilitando el advenimiento de una experiencia, una “instalación política, intervención cultural, relato insurgente” (p.87). Esto implicará la puesta en juego de un movimiento de discontinuidad, que desnaturalice los “*siempre se hizo así*”, que ponga en tensión las leyes de lo homogéneo.

El hospital, la casa, la ciudad, se vuelven heterogéneos espacios donde a modo de madeja se entreveran, se cruzan, se atraviesan relaciones sociales, que pueden subjetivar u objetivar la vida de alguien. A modo de hipótesis podemos visualizar que existen prácticas que refuerzan el carácter heterotópico, y otras que proponen al sujeto un acompañamiento, desde el campo heterotópico, pero apuntando a la construcción de la vida cotidiana en un campo regulado por la utopía. Interrogantes, a modo de márgenes, que nos llevan al límite y quizás en ellos radique su potencia, si en el intento nos permiten escribir y dar cuenta de algunos pasos recorridos. ■

[Recibido: 11/04/17 – Aprobado: 26/06/17]

### Referencias bibliográficas

- Basaglia, F. (2008). *La condena de ser loco y pobre. Alternativas al manicomio*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Topia.
- Casas, F. (1996). Después de un largo viaje. En: *El salmón* (p.21). Buenos Aires, Argentina: Editorial Mansalva.

- Dozza de Mendonça, L. (1999). Lo social es un lugar que no existe: reflexiones desde el acompañamiento terapéutico de pacientes psicóticos. *Boletín Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos*, Febrero N° 72. Recuperado de: <http://www.cop.es/infocop/vernumeroCOP.asp?id=939>
- Foucault, M. (2010). Espacios diferentes. En: *El cuerpo utópico. Las heterotopías. Textos inéditos seguidos de una presentación de Daniel Defert. Acompañados por Espacio, Saber, Poder.* (p.63-81) Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Galheigo, S. (2003). O cotidiano na terapia ocupacional: cultura, subjetividade e contexto históricosocial. *Revista Terapia Ocupacional. Universidad São Paulo.* 14(3), 104-109. doi: <http://dx.doi.org/10.11606/issn.2238-6149.v14i3p104-109>
- Guattari, F. (1996). Acerca de la producción de la subjetividad. En: *Caosmosis.* Buenos Aires, Argentina: Editorial Manantial.
- Paganizzi, L. (1997) *Actividad. Lenguaje particular.* Buenos Aires, Argentina: Edición del autor.
- Percia, M. (2004). *Deliberar las psicosis.* Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Proust, M (1913). Por el camino de Swann. Volumen I. En: *En busca del tiempo perdido.* Madrid, España: Alianza Editorial.

---

**Cómo citar este artículo:**

Arias, A. (2017). La construcción de lo cotidiano en el tránsito por la heterotopía. Notas sobre la relación sujeto-objeto en las prácticas institucionales. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 3(1), 3-10.